

ENTRADA
12 SEP 1921
ENTRADA

Episodio histórico, Puntano.

Localidad — Mendoza, Batallas Nuevas

Escuela — Escuela Nacional N.º 101

Nombre del maestro — Lastenia Cuárez

Nombre de la persona que la narró — Florencio A. Quiroga (1919) que fue teniente del batallón "San Luis" y tomó parte en esta acción.

Edad de la persona que la narró — 80 años de edad en (1919)

Batalla de San Ignacio

El movimiento revolucionario que tuvo lugar en Mendoza el 9 de noviembre de 1816 dirigido por don Carlos J. Rodríguez, convulsionó a las provincias de cuyo triunfo obtenido en la batalla de la Rinconada (San Juan) y la retirada hacia Rio Cuarto del ejército nacional al mando del general Wenceslao Paunero que estaba encargado de sofocarlo. Mientras se preparaba el ejército revolucionario destinado a disputar su predominio en toda la nación, el general Paunero que se había retirado a Rio Cuarto con su división, obligado por los movimientos revolucionarios que estallaron en Saladillo y el Boro, cortando las comunicaciones con el litoral y también por temerse complicaciones en Córdoba, después de derrotar a su paso a los enemigos en las postas de los Loros y Portezuelo, estableció su cuartel general en aquella ciudad donde organizó un fuerte ejército; para reforzar la división mandada por Paunero se hizo bajar del Paraguay algunos de los mejores cuerpos destacados en dicho lugar, con estos nuevos elementos el ejército a las órdenes del Gobierno Nacional constaba de 3000 hombres contando entre ellos el batallón "San Luis" a las órdenes del comandante Rufino Lucero y Sosa; el batallón "Mendoza" del teniente coronel Demetrio Mayorga, Batallón "San Juan" el mayor Diendo; 5.º de infantería a las órdenes del coronel Emilio Conesa, 4.º de caballería mandado por el teniente coronel Plácido Laconcha; 8.º de caballería con uno de Santa Fé a las órdenes del coronel Plácido López con su segundo jefe, mayor Benavides y otros más.

El pequeño batallón "Tringles" formado por los restos del contingente puntano que regresaba del Paraguay fue refundido con el de "cívico de San Luis" que marchó de San Luis con la división Paunero en un solo cuerpo con el nombre de batallón "San Luis" a las órdenes del teniente coronel Rufino Lucero y Sosa.

Componían el cuadro el cuadro de oficiales de batallón San Luis:

Capitanes — Francisco Olguin, Frislan Lucero, Leopoldo Gimenes, Francisco Odaro, Aniceto Sosa y Estanislao Lucero.

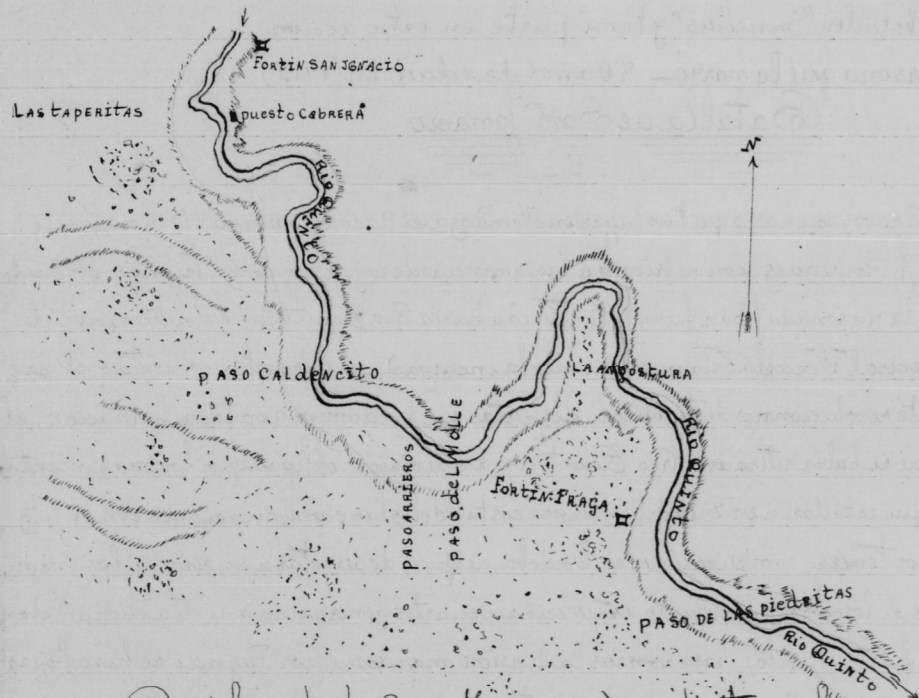
Tenientes primeros — Pedro Paéz, Marcos Quiroga, Buenaventura Paéz, Bricio Velasquez, Florencio A. Quiroga y Evelino Argüelles.

1819

tenientes segundos - Manuel Echegoyen, eliejo Soira Baytano et Baraco, Pioquinto Lucero y Eugenio Lucero.

Subtenientes - Buenaventura S. Paiz, Esteban el buñoz, Ramon lozano, Feliz Quiroga Tomas Prieto y Pascual Lucero.

Ayudantes - Primero - Luis L. Lucero; segundo - Ramon Echegoyen.



Desplayado de San Ignacio, donde tuvo lugar la batalla (San Luis)

El ejército abandonó su campamento de Rio Cuarto el 19 de Marzo de 1867 con rumbo al Oeste en procura del enemigo que se hallaba en San Luis, donde se habrían concentrado las fuerzas de Mercedes y San Juan cuyo cuartel general era Mercedes.

El 30 de Marzo marchó una división desde San José del Morro al mando de José M. Arredondo con el objeto de batir las fuerzas revolucionarias que se encontraban en Mercedes, esta división se componía de 1500 plazas, encontrándose en estos los batallones "San Juan", "Mercedes" y "San Luis".

Este movimiento de las fuerzas nacionales coincidió con la llegada de Chile, del general Juan Saa el que se vio obligado por la precipitación de las operaciones a tomar el mando de las tropas revolucionarias concentrándolas en un punto cerca del Rio Quinto, donde esperaban batir a Arredondo cuando volviera de Mercedes, cortándole las comunicaciones con el general Paunero. Por la tarde del día 31 de Marzo, después de descansar, la división Arredondo se dirigió al Norte por la costa del Rio Quinto, tratando de juntarse con el general Paunero, pero tropesaba con la dificultad de que el general Saa se encontraba en el camino dejando los separados a Paunero y Arredondo y Saa quería aprovechar la oportunidad de que el ejército nacional

se encontraba debilitado y poderlo batir y causar el desbande en el ejército porque no podían ayudarse mutuamente; el coronel Arredondo resolvió entonces aceptar la batalla y el 1.º de abril hizo alto a las ocho de la mañana en el desplazado de San Ignacio sobre la costa del Rio Quinto teniendo a su vista el enemigo; arredondo apuso la retaguardia en la barranca del río el centro lo formó con el batallón 6.º de infantería, formando los flancos con los otros batallones. El general Saá organizó su línea de ataque sobre un núcleo poderoso, distribuyendo la caballería en sus alas diéxhas é izquierda, de esta manera podía atacar a la vez el centro y al mismo tiempo dominar por completo los flancos del enemigo; a las dos de la tarde comenzó el combate sosteniendo el fuego los dos ejércitos por espacio de cuatro horas al fin de las cuales, el coronel Arredondo y sus valientes compañeros de armas quedaron dueños del campo, laureados por los vitores del triunfo; el general Saá había perdido la batalla aun sobreviven muchos de los jefes y oficiales que tomaron parte en esta batalla y entre otros puntanos el teniente del batallón "San Luis", Florencio Quiroga, autor de la presente narración, vigorceloso guardian de la patria y de su honor.

¡San Ignacio fue la tumba del partido federal!

Sin

Leyenda

Localidad - Mendoza, Catilanes Nuevas

Escuela - Escuela Nacional N.º 101

Nombre del maestro - Lastenia Suarez

Nombre de la persona que la narró - Resumen de una narración de las costumbres antiguas en las tiendas de Buenos Aires, hecha por Lucio V. Lopez; dicha leyenda se encuentra en la literatura americana por Martin Coronado.

Costumbres antiguas en las tiendas de Buenos Aires

El aspecto de las calles del Perú y de la Victoria han cambiado mucho; el centro comenzaba en la calle de la Piedad y terminaba en la de Potosí.

El barrio de las tiendas mejores se prolongaba por la calle de la Victoria hasta la Esmeralda y esas cinco cuachas constituían en esa época el boulevard de la fashion de la gran capital.

Las tiendas en esa época eran con puertas sin vidrieras, las que estaban tapizadas con los últimos percales recibidos cuyas piezas avanzaban dos ó tres metros al exterior sobre la pared de la calle y entre las piezas de percal se encontraba la de perlin lustroso de medio ancho, clavada también en el muro, inflándose con el viento y lista para que la mano de la marchanta apreciase la calidad del género entre el índice y el pulgar; todo esto lo podían hacer sin obligación de entrar en la tienda.

Cuando las transeuntes penetraban a la tienda, el dueño saludaba a sus clientes con un efusivo apretón de mano y preguntaba a la mamá por "ese caballero" echaba algunos requiebros de buen tono a las señoritas, tomaba el mate y lo ofrecía a las señoras con la mas exquisita amabilidad y solo después de haber cumplido con todas las reglas de la galantería, entraban, clientas y tenderos a tratar de los negocios. Los mostradores de las tiendas estaban alfombrados con tripes representando todo un jardín zoológico de fieras estampadas, tigres, panteras, gatos monteses y leones rubicundos; reposados majestuosamente sobre paisajes historiados de selvas de lana.

Había que ver la agilidad aquella con la que el patrón apoyándose sobre la mano izquierda saltaba el mostrador, luego; con que gracia! desplegaba ante los ojos de las clientas, de un golpe y como un prestidigitador, la pieza de percal ó de muselina envuelta alrededor de la tablilla que quedaba despoja-

da de su preciosa mercancía, luego desplegaba para medir sobre la vara el lote vendido dejando amontonarse ampulosamente sobre el mostrador con elegante negligencia, acariciando el género con los dedos, llevándolos a los ojos de la compradora, poniéndoselo en la mano, restregándolo para justificar la falta absoluta de goma y hasta trayendo el único vaso de la trastienda lleno de agua para ensopar en él el extremo de la pieza de muselina y justificar la tinta indelible de la tela.

fin

Supersticiones

4

Localidad — Mendoza. Batallas Nuevas.

Escuela — Escuela Nacional N.º 107

Nombre del maestro — Lastenia Suárez

Nombre de la persona que la narró — Antonio Sosa

Edad de la persona — 95 años.

— o —

Para que sea feliz una novia, cuando se case tiene que ponerle a la amiga masquerida la liga en la pierna izquierda.

Otros creen lo contrario, que la novia debe regalar la liga de la pierna derecha para dar la felicidad a la amiga.

Que cuando los gallos cantan mucho de noche desde temprano, anuncian temblor.

Tambien la gente del campo tiene esta superstición: que cuando los animales vacunos, yeguaris y cabrios retosan anuncian descompostura de tiempo.

Cuando una gallina canta como gallo, anuncia que el dueño de casa se va a morir y por eso proceden inmediatamente a matarla.

Que cuando una mujer dá de mamar a un perro, despues de dejarle dar el pecho, el perro se debe dar muerte porque de lo contrario cuando el perro rabie, rabiará tambien el chico.

—